



Las Geografías de José Moreno Villa: México

ALESSIA CASSANI

Nací a nivel del mar, pasé lo central de mi vida en la estepa castellana, a 600 metros de altura; mi última etapa transcurre en esta elevadísima ciudad donde tú [hijo mío] has nacido, a más de 2000 metros. ¿Significa algo la curva ascendente de mis sucesivas residencias, Málaga, Madrid, México?¹

Con la natural actitud de quien sabe que ha llegado a la última etapa de su vida, José Moreno Villa se siente atraído por el pasado, por intentar interpretar esas señales del destino que siempre tuvieron mucha importancia para él a lo largo de su existencia. Sus intentos de reconstruir su trayectoria vital desembocan en una autobiografía que será un excelente testimonio de la época, pero también, para el autor, una manera de hecerse conocer por su hijo, todavía pequeño. Hijo de la madurez, en la edad adulta sólo podrá

¹ José Moreno Villa, *Vida en claro. Autobiografía*, 2ª ed., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 263

recurrir a estas palabras escritas para ponerse en relación con su padre. No es una casualidad que a la hora de sintetizar su experiencia existencial, el poeta subraye su vínculo con los lugares en que vivió. Para él la acción del poeta es una “fuga constante”, aterrizar y despegar de un lugar a otro, de una tierra a otra, con toda la angustia que esto conlleva. Una acción que amplifica el sentimiento de inestabilidad y caducidad que todo ser humano percibe ante la inescrutabilidad del destino, que parece divertirse quitándole su tierra bajo los pies para sustituirla con otra. “No vinimos acá / Nos trajeron las ondas”, sentencia Moreno en uno de sus poemas escritos en el exilio mexicano. Los hombres no pueden comprender ni controlar la fuerza misteriosa que regula su vida, sólo pueden adaptarse a las circunstancias cambiantes que ella les presenta, sabiendo que en cada momento éstas pueden cambiar de nuevo:

Cada momento de la vida es interinidad, y ella en conjunto. Parece que venimos interinamente a prueba, como los bufones o locos de los reyes. Todas las cercanías de Palacio están llenas de restos mortales gloriosos, de gentes que, en su interinidad, fueron o representaron papeles importantes².

La interinidad, la precariedad, la sensación de que el lugar donde se encuentra no será el definitivo, a pesar de su deseo de estabilidad, es una sensación que acompaña a Moreno Villa desde siempre, mucho antes del exilio en México, y ya en Madrid, durante su feliz estancia en la Residencia de Estudiantes, donde parece haber encontrado ese cuarto tranquilo para trabajar, que es su más íntimo deseo. También allí: “Mi destino [...] era vivir en lo inestable. Buscar el cuarto a propósito para una vida de concentración y hallarme siempre como bajo un mandato de salida”³.

- 2 José Moreno Villa, *Vida en claro. Autobiografía*, 2ª ed., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 177.
- 3 José Moreno Villa, *Vida en claro. Autobiografía*, 2ª ed., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 57.

El hecho de sentirse de paso en la tierra no es fuente de desprecio hacia la realidad que le rodea, sino todo lo contrario. El poeta parece ahondar en su entorno, intentar entenderlo y hacerlo suyo, a fin de sentirse en casa, dondequiera que se encuentre, y de afinar sus instrumentos intelectuales y sentimentales para adaptarse y sobrevivir: “La interinidad es solidaria de la disponibilidad. Moreno parece un hombre tan dispuesto al viaje como a permanecer”⁴.

La transitoriedad es la condición de vida que Moreno Villa ve sumamente humana y por lo tanto acepta como suya, pero a pesar de ello, y a pesar de sentirse pasajero en cualquier lugar, su múltiple vocación artística le proporciona los instrumentos para comprender y analizar el mundo. Moreno no puede evitar observar, con ojos de científico, de pintor, de arquitecto y de poeta los lugares que le rodean y que son una expansión de su mismo ser: su Málaga natal, la Alemania de sus estudios universitarios, Castilla, Madrid, Gijón, Estados Unidos y finalmente, México.

Todos estos lugares plasman su ser y su alma de viajero. Él mismo lo reconoce, durante una lectura comentada de sus poemas en el Ateneo Español de México el 3 de mayo de 1949: “Si mis amigos quieren oír poesías mías, tendrán que oír algo así como la historia de mi yo a lo largo de mis encontronazos con la realidad circundante y la realidad perdida”⁵. El hombre soy yo más mis circunstancias, explicaba Ortega y Gasset, y para Moreno Villa las circunstancias son sobre todo los lugares que le acogieron en sus periplos vitales. Málaga es su cuna, la ciudad donde nació y recibió sus rudimentos culturales, las sugerencias del mar y del campo que se quedarán en su imaginación toda la vida, así como el recuerdo de su tierra, Andalucía, fuente de inspiración poética y patria sentimental largamente y en vano anhelada en el exilio. Friburgo, en cambio, es el lugar de su juventud y de su maduración. Sus padres le mandan a la ciudad alemana para que complete su instrucción,

4 Luis Izquierdo, ‘Prólogo’. En José Moreno Villa, *Antología*, Esplugues de Llobregat, Barcelona, Plaza y Janés, 1982, p. 40.

5 José Moreno Villa, *Poesías completas*, edición de J. Pérez de Ayala, México: El Colegio de México / Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, p. 13.

aprenda alemán y se licencia en química. Y allí, además de ampliar sus horizontes culturales, descubre su vocación artística, compone sus primeros versos pero también atraviesa por un período de angustiosa soledad, que sabrá traducir en versos años después y que será una constante en su existencia. Madrid es el lugar de su consagración profesional. Aquí participa en los mayores acontecimientos históricos del siglo, frecuenta los sitios privilegiados de la cultura española, el Centro de Estudios Históricos, la Residencia de Estudiantes, escribe en las principales revistas de la época, conoce a los protagonistas del mundo artístico nacional y forma parte de él con sus obras literarias y pictóricas.

Sobre todo su colaboración con el Centro de Estudios Históricos le proporciona la oportunidad de profundizar su conocimiento de las tierras de España. En este período el Centro tiene su sede en las salas de la Biblioteca Nacional de Madrid. Fundado en 1910, por voluntad de la Junta para la Ampliación de Estudios y Actividades Científicas junto con el Instituto Nacional de Física y Química y al Instituto de Historia Natural, como recuerda el profesor Eugenio Carmona Mato,

en un intento de la penetración positivista en nuestro país de crear “especialistas” que modernizaran la estructura investigadora y la académica. El centro estaba en plena fase de recopilación erudita, propiciando la recogida de fuentes y la catalogación de monumentos, para lo que se exigía un constante ir y venir a los lugares de interés, siendo creada la Sociedad Española de Excursiones, cuyo boletín sería la primera publicación periódica de carácter científico dedicada a la Historia del Arte en nuestro país⁶.

Con el director del Centro, Gómez Moreno, José Moreno Villa recorre muchos pueblos y ciudades españolas: la Rioja, Haro, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Covarrubias, Santo Domingo de Silos, León, Alba de Tor-

6 Eugenio Carmona Mato, *José Moreno Villa y los orígenes de la Vanguardia en España (1909-1936)*, Málaga, Universidad de Málaga y Colegio de Arquitectos, 1985, p. 32.

mes, Toro, San Román de Hornija, y también Sepúlveda, Béjar, Cuéllar, Arévalo, Peñaranda de Bracamonte, Madrigal de las Altas Torres, Ávila, Segovia, Toledo. Viaja solo o con José Ortega y Gasset, Pío Baroja, Domingo Barnés. Se enriquece con experiencias vividas en estas visitas que tomarán forma en algunas publicaciones, como *Evoluciones* (1918) o *El Pasajero* (1914), su segundo libro de poemas, que contiene evocaciones de carácter medieval. Estas excursiones contribuyen también a formar su gusto por los viajes y su capacidad de observación y de análisis, como resultará claro en sus libros sobre México.

Después de una breve estancia en Gijón donde trabaja en la biblioteca del Instituto Jovellanos, José Moreno Villa afina todavía más su capacidad de observación durante un breve pero trascendental periplo en Nueva York, adonde viaja para conocer a los padres de su novia, una judía neoyorquina. El resultado de esta desafortunada experiencia (el noviazgo se rompe) es un libro irónico, agudo y agradable, ese *Pruebas de Nueva York* que será un banco de pruebas de los libros de viaje y de arte sobre México. La obra se desarrolla como un libro de apuntes en el cual el poeta escribe sus observaciones sobre la ciudad americana y sus habitantes, especialmente en comparación con España y los españoles. El distanciamiento irónico que utiliza le sirve para sublimar el sufrimiento y la humillación que le causan su novia y sus padres, pero al mismo tiempo le impide entender desde dentro la cultura que observa, y desde luego identificarse con ella. Todo lo contrario de lo que sucede con México: su tierra de adopción, el país que lo acoge y le permite seguir su trayectoria artística, la tierra donde se casa y tiene un hijo, lo más parecido a una morada estable.

José Moreno Villa llega a México en 1937, gracias a la voluntad del escritor y diplomático Genaro Estrada, que le consigue una invitación oficial del Estado. Forma parte, desde su fundación, de la Casa de España en México (posteriormente Colegio de México), lo que le permite dedicarse a su labor intelectual. Pertenecer a esta institución conlleva la producción de trabajos artísticos o intelectuales, según un proyecto que los miembros deben entregar cada año. El director, Alfonso Reyes, en una carta fechada el 25 de octubre

de 1939 y conservada en el Archivo Histórico del Colegio de México, le propone a Moreno Villa que investigue algún tema relacionado con las artes plásticas mexicanas⁷ y más tarde le insiste para que publique un libro sobre esta materia. En una carta fechada el 2 de diciembre de 1940, Moreno Villa, en efecto, habla de su proyecto de un libro sobre la escultura colonial mexicana, que “si la presentamos bien, con buenos grabados y mejor selección, será una sorpresa al mundo que se ocupa de estas cosas”⁸. El libro, *La escultura colonial mexicana* (1941) se vuelve pronto todo un clásico de su género y le gana la fama de experto en arte colonial. No por casualidad es designado miembro de un jurado de un concurso nacional de escultura⁹. En una carta fechada el 9 de septiembre de 1946, dirigida al Secretario del Colegio de México, que le pide información sobre su trabajo de investigación, José Moreno Villa escribe:

Desde que estoy en México he ceñido a lo mexicano mis trabajos de investigación. Primero sobre pintura colonial, luego sobre la escultura del mismo período. Después, sintetizando, sobre las tres artes mayores, en un trabajo que presenté al Colegio de México en tres conferencias, durante el año 1945. De todos estos trabajos han salido dos libros, el de *La escultura colonial mexicana*, editado por el Colegio, y otro de carácter misceláneo, titulado *Lo mexicano [en las artes plásticas]* (1948), que pronto verá la luz¹⁰.

En este último libro, que trata también del arte contemporáneo, expresa juicios interesantes sobre nuevos pintores, como Frida Khalo, y también da su polémica opinión sobre algunas formas de arte, entre ellas el muralismo, como veremos más adelante.

7 Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, caja 17, carpeta 8.

8 Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, caja 17, carpeta 8.

9 Véanse las cartas entre Alfonso Reyes y el Ing. Adolfo Orive Alba en Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, caja 17, carpeta 9.

10 Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, caja 17, carpeta 9.

El impacto de México en Moreno Villa, sin embargo, no es sólo de carácter artístico. Nada más entrar en el país, como había hecho en Estados Unidos, escribe unos breves artículos sobre la realidad que le rodea, sobre “todo lo que México me fue diciendo a lo largo de dos años de estancia en el país”¹¹. Una suerte de “visión panorámica de México” que se publicó con el título *Cornucopia de México*.

Como Luis Cernuda en *Variaciones sobre tema mexicano*, también Moreno Villa en su obra compara a menudo la personalidad mexicana, o hispana en general, con la anglosajona como había subrayado ya, con ironía y sagacidad, en su *Pruebas de Nueva York*. Pero *Cornucopia de México* es mucho más que un libro de viajes:

[...] no es sólo el primer libro de tema mexicano que publicó el malagueño, sino el reencuentro del artista consigo mismo. La obra narra un descubrimiento, las impresiones y observaciones del autor ante un mundo nuevo, sus sorprendidos atisbos cuando escucha viejas voces o percibe costumbres hispánicas, florecidas en tierra americana, aunque también da cuenta de una nueva voluntad de vivir, de un positivo deseo de entender y arraigar¹².

El primer impacto con México, sin embargo, no es positivo:

La entrada por Laredo es horrida. Un desierto. Llanuras de tierra lívida que hacen pensar con angustia si todo el país será semejante. De tiempo en tiempo se para el tren cerca de unas casuchas míseras, sin tejados, como simples paredes de cartón, y se ven unos cuantos seres envueltos en trapos que suben y bajan a pie descalzo por las irregularidades terrosas de la cercanía. La entrada por Laredo es fatal. Es demasiado brusca y demasiado falsa.

11 José Moreno Villa, *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 61.

12 Roberto Suárez Argüello, ‘Introducción’, en José Moreno Villa, *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 35.

De ciudades extremadamente ciudades, se pasa al desierto. Afortunadamente México no es la aridez ni la desolación. Lo iremos viendo¹³.

Quizás su tendencia a la transitoriedad explique por qué entrando en México Moreno Villa tiene la impresión de que se va a quedar en este país sólo por unos meses. Sin embargo, pronto se da cuenta de que esta tierra será su patria. Una patria que, cuando la desilusión ceda el paso al entusiasmo, le impactará de varios modos. Se podrían distinguir cuatro ámbitos de análisis del autor: el paisaje (“Frutos exóticos”, “Volcanes y lagunas”), la gente (“Toponimia”, “Muchas veces me quedo como en éxtasis ante un semblante indígena”), la lengua (“Toponimia”, “El español en boca mexicana”, “Notas para un léxico de la embriaguez”, “Frasas sueltas del diálogo mexicano”), y el arte. En cuanto a este último tema, a veces las observaciones sobre el arte mexicano dan pie a consideraciones más generales sobre la gente y su manera de ser, como en el artículo “Las Iglesias”, que empieza subrayando que el subsuelo blando de México da a las torres un aspecto casi torcido. Aquí la visión de Moreno Villa es la del crítico de arte, al que “este equilibrio de las torres toca fuertemente en las retinas y más adentro”, pero también del intelectual que quiere ahondar en el “misterio de México”, según sus palabras: “¿Qué piensa aquí dentro esta gente que fuera del templo practica todavía la magia y sigue con ritos funerarios ajenos a nuestra civilización?”¹⁴.

En efecto, se trata de observaciones que se entrelazan entre sí. De esta manera, la visión de un paisaje puede llevar a consideraciones sobre la personalidad de la gente, el sonido del español de México a reflexiones antropológicas e incluso psicológicas sobre el pueblo mexicano, o un cartel en una tienda da pie a un análisis sobre la música folclórica mexicana.

13 José Moreno Villa, *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 64.

14 José Moreno Villa, *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 120.

Quizás este laberinto de ideas sea la mayor calidad de este libro ágil y ligero, y al mismo tiempo su defecto. A menudo los juicios del autor nos parecen pensamientos sueltos que carecen de una verdadera base científica. De hecho, en alguna ocasión él mismo declara que “mi condición de mero curioso en estos fenómenos me impide ahondar más”¹⁵. Curioso, desde luego, pero no turista. El autor, en “La cámara del turista en actividad”, sonríe ante los gringos que enfocan con sus cámaras a los indígenas, como si fuesen animales raros¹⁶.

Muy curiosa es su idea de que México tenga características asiáticas, por ejemplo en la pasividad y en los rasgos físicos de su gente, y en el paisaje, como en los dos volcanes cerca de Ciudad de México, que le recuerdan las fotos de los volcanes chinos o japoneses. Considerando el gran impacto que la realidad mexicana tiene en nuestro autor, nos puede sorprender que en sus cuadros no se encuentren muchos temas mexicanos, si se exceptúa algún elemento de la naturaleza americana que de vez en cuando aparece en sus pinturas. La explicación se podría encontrar, quizás, en el capítulo “Pinceles y palabras”, de *Cornucopia de México*: aquí Moreno Villa explica que no se dedica a pintar México porque, por una parte, ya existe un pintor que es una verdadera “enciclopedia plástica de México”, y que pinta su país en todas sus facetas, y es Diego Rivera, y por otra parte, que el pincel no sabe expresar lo que la pluma sí puede “pintar”, por ejemplo “la levedad escurridiza del indio”.

Sobre Rivera volverá a hablar en varias ocasiones, y nunca en términos de admiración, más bien lo contrario. En otra sección de *Cornucopia*, “Capítulo de personas”, nota que el pintor se encuentra entre los pocos personajes mexicanos (junto con el presidente Cárdenas, el torero Gaona y el licenciado Lombardo) cuyo nombre aparece todos los días en los periódicos. Lejos de justificar este hecho con la importancia de su arte, Moreno Villa lo explica alegando que “es afecto a la política de Trotsky –al cual dio albergue durante

15 José Moreno Villa, *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 73.

16 José Moreno Villa, *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 140.

años— y ha sido polemizante y amigo de emitir juicios paradójicos, de esos que promueven comentarios y disputas en las tertulias cafeteras”¹⁷.

Por si quedase alguna duda sobre la opinión de Moreno Villa sobre el arte tan popular de Diego Rivera, leamos las palabras que pronunció el poeta a propósito del muralismo mexicano durante un discurso leído en 1944 en la Galería de Arte Mexicano para la inauguración de la exposición del pintor Rufino Tamayo:

Contra el chauvinismo, contra todo ese movimiento pueblerino que veo nacer ahora en México, me levanto y digo que todo esto pintado por Tamayo se halla muy por encima de las pequeñeces nacionalistas o de partidos putrefactos o de idiotas teorías que nada tienen que ver con el arte. Podridos se quedarán los pintores que ahora quieren defender la supeditación del arte a la propaganda política. Podridos quedarán y condenados por la Historia del Arte. El arte no vale si no es estampación de la verdad que cada hijo del hombre lleva en sí del mundo atroz y maravilloso que le rodea¹⁸.

Estas palabras seguramente se puedan aplicar también al arte del mismo Moreno Villa, tanto en ámbito pictórico como poético. Si se exceptúan los “poemas de la Guerra”, escritos en los convulsos tiempos de la guerra civil española, es muy raro encontrar en la obra de Moreno un mensaje político, en el sentido más bajo de propagandístico. Y de todas formas también esos poemas influenciados por el clima bélico tienen un valor político en el sentido de denuncia de la violencia, de la injusticia, de la brutalidad humana. Moreno tiene una concepción demasiado alta del arte como para reducirla a medio de propaganda. Su apego a la realidad, a la verdad, es más bien observación y meditación sobre el hombre y su entorno.

17 José Moreno Villa, *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 144.

18 José Moreno Villa, *Temas de arte*, edición de Humberto Huergo Cardoso, Valencia: Pre-Textos / Centro Cultural de la Generación del 27, 2001, p. 449.

Según Manuel Ulacia, Moreno Villa para los lectores mexicanos tiene un especial interés ya que fue él, entre todos los exiliados españoles, el que más escribió sobre México. Desde el punto de vista artístico, una de sus mejores teorías es que

[...] la unión de lo castellano con lo precolombino da lo que él llama *Tequitqui* o *mudéjar mexicano*. Este tipo de arte se caracteriza por el empleo de una ‘técnica plana y recortada’ en donde se mezclan ‘elementos indígenas como los jeroglíficos, con elementos góticos y renacentistas, es decir, importados’. A partir de esta fusión, el poeta, pintor y crítico define algunas de nuestras constantes nacionales.

[...] En notas y ensayos recogidos en *Cornucopia* y *Nueva Cornucopia* sus descripciones de mercados, monumentos capitolinos, frutos y dulces exóticos para el europeo, artesanías, juguetes, costumbres y maneras del mexicano, usos del español en México, palabras aztecas, poesía popular indígena, comidas típicas, librerías y restaurantes, personalidades dentro del medio artístico, sitios históricos... hace que este libro sea único en nuestro siglo. Tal vez sólo se puedan encontrar ejemplos paralelos a esta obra en la escritura de algunos cronistas del siglo XVI, como Sahún, o en la deliciosa correspondencia de la Marquesa de Calderón de la Barca en el XIX. Moreno Villa reinicia aquella tradición española del Siglo de Oro de hablar sobre lo americano. Hay que recordar que durante todo el siglo XVIII y XIX, la intelectualidad española no incluyó en su temática el nuevo mundo. Algo que sorprende es el hecho de que un Cadalso -quizá lo mejor que se dio en este siglo junto con Feijóo y Moratín- siguiendo el ejemplo de Montesquieu tomara como protagonista de sus cartas a un marroquí y no al indígena de un país americano. Lo mismo sucede con Galdós. A lo largo de todos sus *Episodios Nacionales* evita hablar de un *episodio* tan importante para España como son las independencias de los países america-

nos. Con Moreno Villa y con algunos otros exiliados como Luis Cernuda, esa manía española de siempre querer mirar hacia dentro se interrumpe – por lo menos por algunos años – para dialogar con el *otro*, con los *otros*¹⁹.

También por eso los *Hiperiones*, jóvenes filósofos mexicanos formados bajo el magisterio de José Gaos, le acogen como precursor. El objetivo del grupo filosófico es el de definir y estudiar la esencia de su país, y para esto publican también una colección de ensayos titulada *México y lo mexicano*, que recoge escritos que definen la identidad de México. Moreno y su *Cornucopia de México* serán incluidos en ella.

En efecto, la adaptación de Moreno Villa a México en los años 50 parece casi total, como recuerda Alfonso Reyes:

Cuando volví a México, me lo encontré ya tan mexicano, y no sólo por la residencia deseada y aceptada o por el íntimo trato con nuestras cosas, sino que ha sabido interpretarlas hondamente y hasta acuñar nombres para ciertos rasgos y manifestaciones del espíritu, el habla, el arte y la artesanía de nuestro pueblo. ¡Tan andaluz, tan parecido al Góngora de Velázquez! ¡Tan mexicano, tan diestro para bucear los secretos de México!²⁰

Su “mexicanización” parece tan profunda que en 1953 el historiador español José Luis López Aranguren, en su artículo “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración”, se atreve a decir que Moreno Villa es uno de los pocos emigrados “para quienes la expatriación no ha creado otro problema que el económico de la subsistencia”. Moreno Villa monta en cólera y le acusa de desconocer su vida y sus angustias. En un artículo publicado en el Nacional de México el 5 de julio de 1953 no oculta su amargura:

19 Manuel Ulacia, “En el centenario (1887-1987) de José Moreno Villa”, *Vuelta*, México, XI, 127, junio de 1987, 64-65.

20 James Willis Robb, J. W., “Reyes y Moreno Villa en España y en México”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 537, 1995, p. 14.

Lo que ocurre o puede ocurrir es que mi españolidad es de las que a usted no le gustan. Pues, dígalo llanamente. No diría ningún disparate ni novedad. Por eso estamos aquí nosotros y por esa discrepancia están ustedes ahí, sobre una tierra que es tan nuestra como de ustedes, aunque sean ustedes los usufructuarios²¹.

Tres meses después vuelve a hablar del asunto y añade que se encuentra cansado y enfermo, y esto le lleva a vivir sólo del pasado, y de los recuerdos de España. Escribe varios artículos sobre su esencia española y mexicana, el tema de la identidad le ocupa bastante, como a muchos españoles exiliados. Su conclusión es que ha cambiado de nacionalidad, pero no de ser:

La nacionalidad es un expediente para vivir en regla y seguridad dentro de un organismo humano, pero no afecta al ser, a lo constitutivo y radical de uno. La mejor prueba es que ningún mexicano ve en ti un nativo, sino un español apegado²².

Un concepto parecido al que expresa otro exiliado ilustre, Eduardo Nicol: Aunque pasaran dos siglos de vivir aquí, yo seguiría siendo un español para los mexicanos. La distinción en este país entre un mexicano por nacimiento y uno por adopción es una diferencia que nunca se borra²³.

La definición de López Aranguren nos parece pues un poco superficial, ya que para entender la posición sentimental de Moreno Villa hacia sus patrias, la perdida, España, y la adquirida, México, es necesario conocer su obra en su conjunto, y no limitarse a la autobiografía, como parece haber hecho el crítico.

21 José Moreno Villa, *Medio Mundo y otro medio. Memorias escogidas*, edición de Humberto Huergo Cardoso, Valencia, Pre-Textos, 2010, p. 330.

22 José Moreno Villa, *Medio Mundo y otro medio. Memorias escogidas*, edición de Humberto Huergo Cardoso, Valencia, Pre-Textos, 2010, p. 233.

23 R. Gómez Miguel, *Entrevista a Eduard Nicol*, en A. Castiñeira, (ed.) *Eduard Nicol: semblança d'un filòsof*, Barcelona, Quaderns Acta, 10, 1991, pp. 154-155.

En efecto a pesar del amor por México que se expresa en la actividad pública y ensayística de Moreno Villa, no podemos pensar en una adaptación total a la nueva patria, como le había pasado, por ejemplo, a José Gaos. Esto es aun más evidente en la producción poética, o sea el ámbito donde el autor se expresa con menos filtros, y donde aflora su yo más profundo. Sus líricas de los años 40-50 están pobladas de paisajes españoles, de personajes de su niñez, de invocaciones a la tierra (que es siempre la tierra de España):

Yace tu tierra más allá del agua.

Nunca tus ojos volverán a verla

[...]

Lo grave de morir en tierra extraña

es que mueres en otro, no en ti mismo.

Te morirás prestado.

Y nadie entenderá tu voz postrera

por más que cielo, muerte, amor y vida

se digan cielo, muerte, amor y vida

en la tierra en que mueres.

Tu madrina de guerra no es tu madre

y, si morir es retornar al seno,

vuelves al que no es tuyo

(“Tu tierra”)²⁴

Quizás la vida de Moreno Villa y su gratitud hacia su tierra de adopción le lleven a identificar como patria tanto a México como a España, pero el primero, a pesar del cariño que le tiene, sólo puede ser su “madrina”, mientras que la madre, el origen de todo, no puede ser sino España. Una España añorada, recordada, pensada y quizás idealizada, pero tan concreta como lo fueron la guerra y el exilio.

24 *Poesías completas*, edición de Juan Pérez de Ayala. México, El Colegio de México /Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, pp. 454-455.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V., *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, Madrid, n. 493, tomo CXXVI, 1987.
- Izquierdo, L., “Prólogo”, en Moreno Villa, J. *Antología*. Esplugues de Llobregat, Barcelona, Plaza y Janés, 1982.
- Carmona Mato, E., *José Moreno Villa y los orígenes de la Vanguardia en España (1909-1936)*. Málaga, Universidad de Málaga y Colegio de Arquitectos, 1985.
- Cassani, A., “Verso l’essenza della poesia: le radici poetiche di José Moreno Villa”, *Annali. Sezione romanza*, XLIII, 1. Napoli, L’Orientale Editrice, 2001, pp. 5-35.
- , “Poeta a New York. Vecchio e nuovo mondo in José Moreno Villa”, en Cancellier, A., Ruta, C., Silvestri, L. (eds), *Escritura y conflicto, Actas del XXI Congreso Aispi*. Vol. I. AISPI / Instituto Cervantes, 2006, 79-92.
- , “Poesía tra purezza e urgenza: José Moreno Villa”, en *Tres frentes de lucha*. Udine, Kappa Vu, 2009, pp. 275-294.
- , “José Moreno Villa, exilio en claroscuro”, en Acillona, M., *Sujeto exilico: epistolarios y diarios*. San Sebastián, Hamaika Bide, pp. 255-270.
- Gómez Miguel, R., *Entrevista a Eduard Nicol*, en A. Castiñeira, (ed.) *Eduard Nicol: semblança d’un filòsof*. Barcelona, Quaderns Acta, 10, 1991, pp. 154-155.
- Moreno Villa, J., *Cornucopia de México*. México, Casa de España en México, 1940; 2ª ed., México, Porrúa, 1952, 3ª ed., México, Sep Setentas, 1976, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- , *Doce manos mexicanas*. México, R. Loera y Chávez, 1941.
- , *Vida en claro. Autobiografía*. 1ª ed., México, El Colegio de México, 1944. (2ª ed. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976).

- , *Lo mexicano en las artes plásticas*. México, El Colegio de México, 1948 (2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1986).
- , *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*. México, El Colegio de México, 1951 (2ª ed. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976).
- , *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- , *Poesías completas*, edición de Juan Pérez de Ayala. México, El Colegio de México /Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998.
- , *Temas de arte*, edición de Humberto Huergo Cardoso. Valencia, Pre-Textos / Centro Cultural de la Generación del 27, 2001.
- , *Medio Mundo y otro medio. Memorias escogidas*, edición de Humberto Huergo Cardoso. Valencia, Pre-Textos, 2010.
- , *Memoria*, edición de Juan Pérez de Ayala. México, El Colegio de México /Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.
- Robb, J. W., “Reyes y Moreno Villa en España y en México”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 537, 1995, pp. 7-20.
- Suárez Argüello, R., “Introducción”, en Moreno Villa, J. *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Ulacia, M., “En el centenario (1887-1987) de José Moreno Villa”, *Vuelta*, México, XI, 127, junio de 1987, pp. 64-65.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, caja 17, carpeta 8.
- Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, caja 17, carpeta 9.